

Internacional



2025 DEVORÓ EL VIEJO ORDEN



POR WALTER SEMINARIO (*)



“ El mundo está cambiando y cambiará más”, cantaban Los Iracundos en los 60s del siglo pasado.

El conjunto juvenil uruguayo avisaba de un cambio que por esa época ocurría despacio, en cámara lenta y que sin embargo los muchachos lo percibieron y lo dijeron en ritmo romántico, en cadencia de balada ensoñadora.

Ahora el mundo cambia a ritmo de rock enloquecido y en una forma impensada: Estados Unidos, el capitán del mundo unipolar que se derrumba termina sus días convertido en pirata, nada menos que en el Caribe, como en la serie de fantasía creada en los EE. UU. “Pirates of the Caribbean” (título original. En castellano: “Los piratas del Caribe”).

La potencia que hasta no hace mucho invadía países ricos en yacimientos de crudo se

reduce, al final de sus días, a robar en alta mar solitarios tanques que cargan menos de dos millones de barriles de crudo, lo cual no le alcanza ni siquiera para un desayuno.

Pero, de todos modos, los necesita.

Necesidad es necesidad.

El país del Tío Sam -el mayor consumidor de combustible fósil del planeta- devora veinte millones de barriles de crudo cada día.

Y apenas produce casi quince millones de barriles en el mismo tiempo. Esto le significa un déficit diario de unos cinco millones de barriles, lo cual pone en aprietos sus reservas: 30 mil millones de barriles, las que irremediamente se agotarían en menos de diez años si no encuentra nuevas fuentes o nuevas alternativas energéticas.

En comparación con sus treinta mil millones de barriles, Venezuela tiene reservas que sobrepasan los 300 mil millones de barriles. Es inevitable, entonces, que este pirata rebrotado ponga el ojo en la mayor reserva de crudo del planeta.

El problema es que del deseo al hecho hay mucho trecho, especialmente porque esta vez la aventura se le presenta peor que en la intentona en su primer gobierno (1917-2021).

Analistas militares coincidieron en esa ocasión en señalar que una invasión a Venezuela tendría para Washington peores consecuencias que su aventura en Afganistán, no solo por la topografía, sino también

(*) **Walter Seminario.** Periodista peruano radicado en Canadá. Ex Secretario General del Centro Federado de Periodistas de Lima. Trabajó en diferentes medios limeños como reportero y editor. Autor del libro *El legado del Cóndor* (novela histórica novelada sobre la “Operación Cóndor” del cono sur latinoamericano). El libro está en estos momentos siendo traducido al inglés. También escribe historias cortas en el género de cuentos.

por la organización y acción de un sistema de guerrillas, que haría muy incómoda la presencia militar USA en la tierra de Bolívar.

En Afganistán, los talibanes derrotaron a las tropas gringas y tomaron el país en 2021.

VENEZUELA NO ESTÁ SOLA

Actualmente, Venezuela se encuentra mejor organizada que en esa oportunidad, en la cual Washington quiso invadir Venezuela utilizando a Colombia (presidente Iván Duque) como plataforma de lanzamiento. Duque era aliado incondicional de EE. UU. El mandatario actual, Gustavo Petro, no lo es.

El gobierno del presidente Nicolás Maduro ha reforzado la maquinaria militar de manera, según observadores, formidable. Esto, con la colaboración rusa, gracias a gestiones personales con el presidente Vladimir Putin.

El líder de Corea del Norte, Kim Jong uno, asegura estar dispuesto a ayudar militarmente a Venezuela en caso EE. UU. decida meterse en la boca del lobo.

Pero, además del aspecto militar, el cual incluye la prometida participación de Irán, figura la presencia financiera de China.

La potencia asiática ha comprometido la inversión de mil millones de dólares para reactivar la explotación y mejorar la industria del petróleo en Venezuela: justo el bocado que Washington desea. La presión de China sobre los



<https://agendarweb.com.ar/wp-content/uploads/2019/05/la-crisis-de-Europa.jpg>

Estados Unidos afectaría en forma seria a los Estados Unidos. La sola advertencia por parte de Pekín de reducir sus ventas de tierras raras hace que Trump piense más de dos veces la tentación de una invasión. Tendrá que limitarse a “incautar” (es la expresión del hombre de la Casa Blanca) los buques petroleros que zarpan de Venezuela. Pero esto, claro, tendrá un límite, dado que los países afectados crearán estrategias para enfrentar estos asaltos en alta mar. Irán ya dio un aviso al respecto: dos días después de que los marines yanquis tomaron el Skipper que zarpó de Venezuela, los iraníes tomaron (“incautaron”) un petrolero en el Mar de Omán cargado con seis millones de barriles de crudo refinado que navegaba hacia EE UU.

El Skipper cargaba un millón 900 mil barriles de crudo (no refinado), por los cuales Irán ya había pagado. Los cargueros salen de Venezuela después de pagar por el crudo.

Estados Unidos no está en su mejor momento. Todo Lo

contrario. La declaración del “Liberation Day” (“Día de la Liberación”) proclamada por el presidente Trump el 2 de Abril, 2025, que consistió en firmar masivamente decretos presidenciales imponiendo tarifas caprichosas a todo el mundo, incluyendo las solitarias islas Heard y McDonald, cerca de Australia y que están habitadas únicamente por pingüinos, no ha hecho sino aislar al país y convertirlo en un socio indigno de confiar. En total, sancionó a 180 estados.

Justo en el año que conmemora el 250 aniversario de la declaración de su independencia, el ex coloso y exrepresentante máximo del capitalismo se encuentra en un mundo que comienza a darle la espalda. (En el frente interno, tampoco anda bien: sus ciudadanos están pagando precios nunca vistos por servicios, altas tasas hipotecarias sin precedentes y costos médicos demasiado caros)

Coincidentemente, también en el año 2026 se cumplen 250

años de la primera publicación de La Riqueza de las Naciones, el libro de Adam Smith que el capitalismo lo asumió como una suerte de Biblia y cuyos enunciados, que el expansionismo estadounidense hizo suyos, están más que nunca en tela de juicio, lo mismo que la “democracia liberal” que sus conceptos propiciaron. La economía china se ha desarrollado contraviniendo el texto-madre del capitalismo. La capacidad adquisitiva de los ciudadanos chinos es superior al de sus contrapartes estadounidenses.

El poder de los “Illuminati” (“Bavarian Illuminati”, nombre original), que también cumple en 2026, 250 años de fundación, ya no posee el dominio que se le atribuyó. La crisis del capitalismo le ha restado presencia.

La crisis ha dado lugar a un nuevo orden multilateral en el cual los “grandes” están dejando de serlo.

EUROPA TRAICIONADA

Europa, a raíz de la guerra en Ucrania, ha visto sus estructuras resquebrajadas. Sus economías se debilitan y sus sociedades se alteran y la Unión Europea no parece tan unida. El poder adquisitivo europeo ha sido superado por el ruso.

Europa, aliada y otrora protegida por Washington, está siendo desmantelada por su socio principal: los estrategas de la potencia americana están concediendo ventajas tributarias, entre otras, para atraer hacia su territorio industrias europeas. Varias se

están mudando al otro lado del Atlántico.

Estados Unidos les ofrece bajos costos en energía, justo el elemento del cual privó a la Unión Europea en medio del laberinto inicial de la guerra. Primero, la obligó a que deje de comprarle petróleo y gas a Rusia y luego, para asegurarse de que no lo haga, voló el conducto submarino por el cual Rusia les proveía los insumos. Ahora, EE. UU. se los vende a precios más altos. Aquí surge una pregunta crucial: ¿qué va a pasar cuando, dentro de pocos años -seis, siete- Estados Unidos no tenga petróleo suficiente para venderle?

Varios ciudadanos se están desencantando y expresan su disconformidad en diversas manifestaciones, las cuales incluyen caminar sobre la bandera azul y estrellas doradas de la Unión.

La economía mundial se inclina hacia Eurasia como el nuevo centro de poder. El nuevo referente. El dólar USA pierde presencia, aunque todavía controla parte del comercio

mundial. China y la India hacen negocios en sus respectivas monedas con respaldo en oro. Rusia y otros países se suman al nuevo esquema.

El dólar no tiene respaldo en oro.

En términos de política global, 2025 ha sido el año en que, casi en un abrir y cerrar de ojos, se desvaneció el orden en que vivíamos.

Se sabía que el mundo iba a cambiar y que -de hecho- estaba cambiando, pero el año que termina apuró el proceso. Occidente perdió peso. El peso mundial se diseminó para aparecer distribuido en diferentes latitudes, a manera de contrapeso en busca de equilibrio. Y esto es el comienzo porque el mundo, como cantaban Los Iracundos, “cambiará más”: vendrán formas alternas al capitalismo clásico, en las cuales, según expertos, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial carecerán de las gollerías que los hizo indispensables en el ayer que desaparece.



LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CAPITAL Y EL DESARROLLO ECONÓMICO PERIFÉRICO



Por JAN LUST (*)

El capitalismo es un sistema político, económico y social mundial. La expansión del capital es parte de su naturaleza. La necesidad de acumular y la competencia entre capitalistas individuales son los principales impulsores de su expansión, primero dentro de las fronteras nacionales y luego traspasándolas, convirtiendo el capitalismo en un sistema global.

El Perú es un país en la periferia del capitalismo global. En las últimas seis décadas, los diferentes regímenes han introducido modelos económicos con el supuesto objetivo de obtener bienestar para todos. Hasta el día de hoy, ningún modelo económico ha sido favorable para las grandes mayorías: ni los modelos heterodoxos y ni las recetas neoliberales. La pobreza sigue siendo alto, la gran mayoría de la fuerza laboral trabaja de manera informal y una parte enorme de la población económicamente activa no llega a recibir el sueldo mínimo, el mismo sueldo mínimo no es suficiente para sobrevivir, y el ingreso promedio per cápita está alrededor de 30% más que el sueldo mínimo. Entonces, es legítimo preguntarnos sobre las razones económicas de la persistencia de modelos económicos que no generan



<https://rolandoastarita.blog/wp-content/uploads/2011/04/distintos-enfoques-sobre-la-globalizaci3b3n-1.jpg>

riqueza para todos los peruanos.

En este artículo ofrecemos un marco teórico y analítico que ayuda a entender el origen y la persistencia de un modelo de desarrollo excluyente, es decir, que impide un desarrollo político, económico y social pleno para todos los peruanos.

El carácter internacional del capitalismo

El objetivo del capital es la acumulación. Para que esta se produzca, el capitalista tiene que apropiarse de la plusvalía incorporada en las mercancías. La plusvalía puede definirse como trabajo no remunerado. Este es el tiempo de trabajo invertido tras la reproducción de la fuerza laboral. La plusvalía se denomina ganancia cuando se realiza, es decir,

cuando se venden las mercancías.

La competencia entre capitalistas individuales por realizar el valor incorporado en sus mercancías los lleva a desarrollar (innovar) medios de producción e implementar métodos de producción para aumentar la productividad. Esto no solo contribuye a abaratar sus propias mercancías, sino que también permite al capitalista individual apropiarse del valor producido en otros lugares mediante el funcionamiento del mecanismo de precios.

(*) Jan Lust es un escritor académico y profesor universitario neerlandés especializado en el desarrollo político, económico y social del Perú. Es autor de *Lucha revolucionaria. Perú, 1958–1967* (2013), *Capitalism, Class and Revolution in Peru, 1980–2016* (2019) y *Underdevelopment in Peru* (2023), obras centradas en el análisis histórico y socioeconómico del Perú.

Artículos: <https://independent.academia.edu/JanLust>
LinkedIn:

<http://www.linkedin.com/in/jan-lust-6166602ba>
ResearchGate:

<https://www.researchgate.net/profile/Jan-Lust>

La contraparte del aumento de la productividad es la disminución del valor que se materializa en cada mercancía producida por el capitalista individual. Esto obliga al capitalista a aumentar la producción. El capitalista puede apropiarse de más plusvalía cuando vende más mercancías que antes del aumento de la productividad. Sin embargo, como todos los capitalistas tienden a hacer lo mismo, en un momento dado el aumento general de la producción conduce a la sobreproducción, ya que la oferta de mercancías supera estructuralmente la demanda de mercancías.

El problema de la realización del valor es un primer motivo para que el capital se internacionalice. Para asegurar la realización del valor y la plusvalía producida a mayor escala, el capital debe ampliar el mercado de sus bienes y servicios. La extensión del mercado constituye la ley absoluta del desarrollo capitalista (Amin, 1979).

El capital tiene un impulso permanente de búsqueda de oportunidades de inversión y

de mayores tasas de rentabilidad. En el capitalismo, como señaló Marx, la tasa media de ganancia tiende a caer.

El capital necesita encontrar una posibilidad de inversión para el capital que no puede invertirse adecuadamente en su país de origen, es decir, que no puede generar la tasa media de ganancia. El capital necesita invertirse para acumularse. Si en el país de origen se agotan las posibilidades de expansión, debe mirar más allá de las fronteras. Este proceso de internacionalización también se ve inducido por la mayor tasa de ganancia que podría generarse en el extranjero.

La lucha contra la caída de la tasa de ganancia es un tercer motivo para la internacionalización del capital. El crecimiento del mercado mundial podría asegurar el libre flujo, y barato, de recursos naturales, la importación de alimentos baratos y la provisión de mano de obra barata. Una reducción del costo de vida debido a la importación de alimentos baratos del extranjero reduce el tiempo de trabajo

socialmente necesario para la reproducción del trabajador del país importador. En consecuencia, el capitalista puede reducir los salarios sin que esto afecte la reproducción de la fuerza laboral. De esta manera, la plusvalía relativa aumenta porque el trabajador sigue dedicando el mismo número de horas; sin embargo, las horas que trabaja para su propia reproducción disminuyen.

La internacionalización del capital es una característica natural del capital. La internacionalización de la economía mundial es consecuencia de la internacionalización del capital. El capital es la fuerza dinámica que lidera la internacionalización de la economía mundial. Implica el desarrollo y la implementación de políticas internacionales que favorecen los intereses del capital en todo el mundo, la internacionalización de la explotación de la fuerza laboral y los procesos de homogeneización cultural procapitalista.

La pirámide de la división internacional del trabajo





El desarrollo del capitalismo es el desarrollo de la opresión y la explotación, de la dominación y la subordinación, de las guerras y las revoluciones. Es, en definitiva, el desarrollo de la lucha de clases. Las personas fueron oprimidas, explotadas y despojadas de sus medios de subsistencia o de producción. Los países fueron saqueados y sus pueblos masacrados. Se iniciaron guerras de independencia y una lucha feroz contra los opresores y explotadores locales. Se construyeron nuevas naciones y se buscó la manera de lograr el bienestar para todos.

La historia del capitalismo mundial es también la historia de la división internacional del trabajo. Esta historia expresa el desarrollo de las potencias económicas mundiales, las necesidades de sus pueblos y, sobre todo, de sus empresas. En la economía convencional, la división internacional del trabajo se refiere a la especialización de los diferentes países en la producción de determinadas mercancías. Se considera que los países deberían especializarse en la producción de aquellos productos en los que tienen lo que se considera una ventaja absoluta y/o comparativa.

La división internacional del trabajo se presenta como algo técnico y natural. El Perú, por ejemplo, debería especializarse en la producción de cobre, ya que posee una gran cantidad de este recurso natural. Los Países Bajos deberían centrarse en el transporte y el comercio debido a su ubicación geográfica y su amplia experiencia comercial.

Lo interesante de la estructura de la división internacional del trabajo es que corresponde con la estructura internacional del ingreso per cápita. Un país que, principalmente, produce tecnología, tiene un ingreso per cápita más alto que un país que produce minerales (sin procesarlos).

La división internacional del trabajo es producto de la lucha de clases y no es algo técnico o natural. En términos generales, los países colonizados son países de bajos ingresos, exportadores de recursos naturales y desempeñan un papel subordinado en las cadenas globales de valor. Los antiguos países opresores son hoy países capitalistas avanzados, países de altos ingresos, que producen mercancías de alto valor agregado y lideran las cadenas

globales de valor.

La actual división internacional de trabajo no solo adopta la forma de una pirámide económica, sino también una pirámide política y social. En la cúspide se encuentran los países capitalistas avanzados. Estas naciones producen tecnología, transporte, comunicaciones y finanzas. En el tercer nivel, se encuentra la masa de países que principalmente proveen materias primas a los países del segundo y primer nivel de la pirámide. La pirámide no es rígida ni fija, sino fluida y puede cambiar. Cabe agregar, además, que los países con procesos de producción más complejos ('países ricos') ocupan una posición más alta que los países con niveles de complejidad más bajos ('países pobres') (Smith, 2016).

La pirámide de la división internacional del trabajo muestra que el fin de la opresión colonial no significó el fin de la opresión y de la explotación económica por parte de los países capitalistas avanzados. Lo único que cambió fue el ejecutor de la opresión y la explotación. Desde su inserción en los procesos económicos mundiales, forzada o no, los países subdesarrollados han sido proveedores de materias primas.

Modelos de desarrollo extractivo en América Latina

Los modelos de desarrollo extractivo o el crecimiento económico basado en la extracción de recursos naturales no son algo nuevo en América Latina. Entre los siglos

XV y XIX, el “imperialismo extractivo” fue una de las principales estrategias económicas de las naciones dominantes (Veltmeyer, 2021). Según Acosta (2013), la extracción de recursos naturales fue fundamental para el desarrollo capitalista de lo que posteriormente se conocería como el Norte Global.

Las estrategias económicas basadas en la extracción de recursos naturales siempre han servido a los intereses de países imperialistas, gobiernos nacionalistas, empresas multinacionales (o corporaciones transnacionales) y/o el capital nacional. Si bien los gobiernos implementaron estrategias de sustitución de importaciones, desarrollaron y ejecutaron programas de industrialización u otros proyectos que apuntaron al desarrollo de importantes procesos de producción de valor agregado, la extracción de recursos naturales nunca ha sido erradicada de la vida política, económica y social de los países dominados. El extractivismo forma parte integral de la historia de América Latina (Acosta, 2013; Burchardt, 2016).

La extracción de recursos naturales ha sido históricamente un negocio muy lucrativo. Las ganancias que se pueden obtener mediante inversiones en la extracción de recursos naturales y su exportación han atraído al capital minero transnacional. En el caso del Perú, la extracción de minerales ha sido, y sigue siendo, un asunto extranjero.

Si bien los procesos



productivos para extraer recursos naturales han sido históricamente un negocio muy lucrativo, la mercantilización de la naturaleza, en sí misma, está intrínsecamente relacionada con el objetivo de acumulación de capital, pues en el capitalismo lo que importa no es la producción de valores de uso, sino de valores de cambio. Marx (N/D, p. 313) señaló: “Por primera vez, la naturaleza se convierte en un mero objeto para la humanidad, puramente una cuestión de utilidad; deja de ser reconocida como un poder en sí mismo; y el descubrimiento teórico de sus leyes autónomas aparece como una mera artimaña para subyugarla a las necesidades humanas, ya sea como objeto de consumo o como medio de producción. En consonancia con esta tendencia, el capital trasciende las barreras y prejuicios nacionales, así como el culto a la naturaleza, así como todas las satisfacciones tradicionales, limitadas, complacientes y estancadas de las necesidades presentes, y las reproducciones de antiguas formas de vida. Es destructivo con todo esto y lo revoluciona constantemente, derribando todas las barreras que limitan el desarrollo de las fuerzas

productivas, la expansión de las necesidades, el desarrollo integral de la producción y la explotación e intercambio de las fuerzas naturales e intelectuales”.

El auge de las materias primas en la primera década del siglo XXI reforzó el papel de América Latina como principal exportadora de materias primas y consolidó e intensificó su papel histórico en la división internacional del trabajo. Dado que los precios de las materias primas se determinan en los mercados internacionales, en las oficinas del capital transnacional en los países imperialistas, América Latina está condenada a la influencia visible de las crisis económicas, las fluctuaciones y los flujos de capital especulativo. Pegg (2006) argumenta que la naturaleza cíclica de los precios de las materias primas y la falta de diversificación hacen a América Latina “inusualmente vulnerable a los choques económicos”.

Las cadenas globales de explotación

La década de 1970 desencadenó acontecimientos que, al momento de escribir



<https://logistica360.pe/wp-content/uploads/2023/08/cadena-global.png>

este artículo, aún tienen un enorme impacto sobre la situación socioeconómica de la mayoría de la población mundial. La crisis contribuyó a la puesta en marcha de procesos cuyos efectos se sienten y ven hasta el día de hoy.

La crisis económica mundial que se desató en estos años (el fin de la "Edad de Oro del capitalismo") fue causada por las contradicciones inherentes al sistema capitalista. La caída de la tasa de ganancia (Duménil y Lévy, 2005) se manifestó en una crisis de sobreproducción. Saxe Fernández y Núñez Rodríguez (2001) relacionan la disminución de la tasa de ganancia con el crecimiento y la ampliación de la capacidad productiva. De hecho, aunque el poder económico de los Estados Unidos disminuyó a medida que Europa y Japón se recuperaron, el retorno del capital europeo y japonés provocó un aumento de la composición orgánica del capital mundial, lo que condujo a una caída de la tasa de ganancia que no pudo compensarse con un aumento de las ganancias.

La crisis marcó el inicio de importantes reformas en los procesos productivos, es decir, la reestructuración del capital internacional. Para salir de la crisis, se consideró necesario tomar medidas que ayudaran a elevar la tasa de ganancia. No solo se pensó en la reestructuración de los procesos laborales, sino también en aumentar las posibilidades de inversión privada dentro y fuera de las fronteras nacionales.

Desde la década de 1980, la subcontratación y la externalización han sido las principales estrategias de las empresas para reducir costes y aumentar la productividad. Los sueldos y salarios se transfieren a terceros, al igual que las responsabilidades en materia de prestaciones sociales (Castillo Fernández y Sotelo Valencia, 2013; Iranzo y De Paula Leite, 2006). Los salarios y sueldos de los trabajadores subcontratados son inferiores a los de la empresa. Según Smith (2016), solo se externalizan las actividades que requieren mucha mano de obra. Además, contribuyeron a la flexibilidad laboral.

La externalización y la subcontratación también reducen los costes de infraestructura y operación, y permiten sustituir a los trabajadores fijos "costosos" con contratos indefinidos por personas con contratos temporales. El temor a la subcontratación reduce las exigencias para mejorar los salarios y las condiciones laborales. Además, contribuye al debilitamiento de los sindicatos y se puede evitar la negociación colectiva.

La reubicación de procesos productivos completos se dirigió principalmente a países con altos niveles de flexibilidad laboral que carecían de sindicatos independientes y donde los salarios eran extremadamente bajos (Smith, 2016). Esto ayudaría a reducir costos y aumentar las ganancias.

En el curso de la reestructuración de los procesos productivos, el "prerrequisito" de salarios bajos se sumó a diferencias de niveles de productividad (podríamos llamar a esto la externalización de procesos de producción con mayor intensidad tecnológica) que permitirían al capital obtener costos laborales unitarios más bajos en los centros productivos extranjeros que en sus países de origen. La capacidad de las corporaciones transnacionales para utilizar las diferencias en los costos laborales unitarios se denomina arbitraje laboral global (Suwandi, 2019: 53-63).

Los procesos actuales de producción global se caracterizan por la segmentación (o división) de

Los procesos actuales de producción global se caracterizan por la segmentación (o división) de los mismos procesos de producción. Por lo tanto, hablamos de cadenas globales de valor y redes de producción globalizadas (Smith, 2016). Las diferentes partes del proceso productivo son como nodos en una cadena de producción. Los commodities resultantes de estos procesos se denominan commodities globales. El producto final se compone de partes producidas en diferentes países del mundo.

Las redes de producción globalizadas se basan en las inversiones extranjeras directas (IED) y/o en el comercio. Si bien desde los inicios del capitalismo la IED ha sido un instrumento clave para aumentar la producción y la apropiación de valor (los procesos de producción se trasladan al extranjero), las transacciones comerciales entre partes independientes son relativamente nuevo. En este caso, la empresa líder no posee ningún medio de producción ni participa directamente en los procesos de producción de sus proveedores. Sin embargo, sí los controla indirectamente.

La creciente participación del Sur Global en los procesos de producción globalizados a través de la externalización global, se evidencia en el aumento del número de empleos relacionados con las cadenas globales de los commodities (Suwandi, 2019), el incremento del comercio intra-empresarial entre el Norte y el Sur (Smith, 2016), y las exportaciones de productos intermedios y

manufacturas.

Conclusiones

La internacionalización del capital es una característica fundamental del capitalismo. Los problemas relacionados con la realización del valor y las posibilidades de reducir costos son las principales razones por las que el capital cruza las fronteras de sus países de origen. La competencia y las consecuencias del aumento de la productividad están directamente relacionadas con la necesidad de reducir costos y las cuestiones relativas a la realización del valor (sobreproducción). La lucha contra la caída de la tasa de ganancia incrementó la interdependencia económica entre las naciones.

La función de los países subdesarrollados en la economía mundial está históricamente relacionada con el extractivismo. El uso de modelos de desarrollo extractivistas como panacea para el progreso económico y social es una práctica generalizada en América Latina.

El afán del capital por reducir costos, la búsqueda de ganancias y la intención de frenar la caída de la tasa de ganancia, tienen un efecto dinámico sobre su comportamiento. Este anhelo contribuye a su propia reestructuración, en el sentido de que, hoy en día, la producción mundial se organiza en redes de producción globalizadas (cadenas globales de valor). Ha surgido una compleja red de producción que, mediante la

externalización, conecta a pequeñas y microempresas de todo el mundo bajo el liderazgo del capital transnacional.

Referencias

- Acosta, A. (2013). Extractivism and neoextractivism: two sides of the same curse. En M. Lang y D. Mokrani (eds.), *Beyond development. Alternative visions from Latin America* (pp. 61-86). Fundación Rosa Luxemburg / Transnational Institute.
- Amin, S. (1979). *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*. Siglo Veintiuno Editores, S.A.
- Burchardt, H.J. (2016). El neoextractivismo en el siglo XXI. Qué podemos aprender del siglo de desarrollo más reciente en América Latina. En H.J. Burchardt, R. Domínguez, C. Larrea y S. Peters (coords.), *Nada dura para siempre. Perspectivas del neoextractivismo en Ecuador tras el boom de las materias primas* (pp. 55-87). Ediciones Abya-Yala.
- Castillo Fernández, D. y Sotelo Valencia, A. (2013). Outsourcing and the new labor precariousness in Latin America. *Latin American Perspectives*, 40(5), 14-26.
- Duménil, G. y Lévy, D. (2005). The neoliberal (counter) revolution. En A. Saad-Filho & D. Johnston (coords.), *Neoliberalism. A critical reader* (pp. 9-19). Pluto Press.
- Iranzo, Consuelo y Marcia De Paula Leite (2006). La subcontratación laboral en América Latina. En E. de la Garza Toledo (coord.), *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques* (pp. 268-288). Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa / Barcelona, Anthropos Editorial.
- Marx, K. (N/D). *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*. Europäische Verlaganstalt Frankfurt & Europa Verlag Wien.
- Pegg, S. (2006). Mining and poverty reduction: Transforming rhetoric into reality. *Journal of Cleaner Production*, 14, 376-387.
- Saxe-Fernández, J. y Núñez Rodríguez, O. (2001). Globalización e imperialismo: la transferencia de excedentes de América Latina. En J. Saxe-Fernández, J. Petras, H. Veltmeyer y O. Núñez (coords.), *Globalización, imperialismo y clase social* (pp. 87-165). Grupo Editorial Lumen Humanitas.
- Smith, J. (2016). *Imperialism in the Twenty-First Century. Globalization, super-exploitation, and capitalism's final crisis*. Monthly Review Press.
- Suwandi, I. (2019). Value chains. The new economic imperialism. Monthly Review Press.
- Veltmeyer, H. (2021). América Latina en la Vorágine de la Crisis. *Extractivismos y Alternativas*. Extractivismos y alternativas. Universidad de Guadalajara / Calas.